

Intenciones juveniles y heterogeneidad de los patrones migratorios como estrategias de vida de la juventud rural argentina

Luis Caputo*

Ponencia preparada para el
VI Congreso de Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)
y Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR).

1. Sobre el concepto de juventud rural

No es difícil reconocer la existencia de varios enfoques sobre juventud dominante en las prácticas sociales e institucionales que son, en algunos casos, contradictoria.

Los intentos de estudiar a la nueva arquitectura de la juventud requieren analizar a fondo la topografía del territorio juvenil, para lo cual se requieren renovadas herramientas. En este camino hay múltiples estudios sobre la urbanidad juvenil. Con la crisis de la década de 1980 y de los propios paradigmas tradicionales de juventud, la mayoría de los investigadores en juventud enfatizan de la existencia de múltiples conjuntos juveniles, hasta lo que se ha llamado "tribus" urbanas, o lo extendidos "grupos de esquina" de toda América Latina, verdaderas organizaciones informales de jóvenes, cuya peculiar cultural es desconocida a los ojos de los adultos. Efectivamente, lo que si se puede asegurar es que: "Tenemos jóvenes de muy diversa condición social, y los hallamos de un extremo a otro de la sociedad, de un margen a otro, de la miseria al polo tecnológico. Sin embargo, nunca hay que olvidar que la mayoría de ellos, en particular hablando de nuestras sociedades latinoamericanas, son pobres. Por otra parte, esta diversidad, nos exige no generalizar ni realizar extrapolaciones, y no dejar de preguntarnos acerca de los jóvenes, la juventud y la condición juvenil, que son cosas diferentes" (Balardini, 2000, p. 12).

En Argentina, el estudio de Chapp sobre las nuevas relaciones entre familia y el universo de la juventud muestra que "la situación del adolescente está íntimamente ligada a los problemas y características de la sociedad en su conjunto y a los de su integración a la misma, siendo necesario comprender sus rasgos específicos desde las características socio-históricas que condicionan sus formas de emergencia y resolución" (1990, p. 29). En lo que toca al conocimiento de la juventud rural, como se sabe, existe un considerable vacío, lo que genera una escasa consideración de la juventud en la práctica del desarrollo rural. No existe una visión simple de la juventud rural ni tampoco una definición acabada. Por lo cual resulta imprescindible "dar cuenta de la diversidad existente entre países y dentro de cada país, con el respaldo –en segundo lugar- de la información empírica. Ya no basta hablar de la juventud rural, como si fuera una sola población homogénea sino que hay que dar cuenta de la individualidad de cada joven rural, situándolo en una amplia gama o espacio multidimensional de situaciones y perspectivas" (Durstun, 1998, p. 6).

Así, la juventud es "una diversidad" respecto a la sociedad general. Aunque también hay varios tipos de juventudes rurales. Empero, es preciso saber que esta diferenciación con relación a la totalidad, no debe llevar a que esta diversidad que la distingue, oculte las otras diversidades, más aún, las *desigualdades*, al interior de la misma juventud que es preciso no dejar fuera del análisis. Resulta claro como los manifiestan diversos autores, que la juventud rural tiene sus especificidades. ¿Qué

* Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Formosa (Argentina). Miembro del Grupo de Trabajo de Juventud de CLACSO.

características le son propias a la juventud rural?, ¿cuáles son las particularidades de la juventud rural argentina?, por ejemplo, ¿cuáles son aquellas que definen a la residente en los espacios rurales de la Región de Cuyo o en el NEA (Noreste), o más aún, en las áreas rurales de la provincia de Salta o Santa Cruz?, ¿qué características asume la juventud del pueblo mbyá-guaraní en la provincia de Misiones, o las y los jóvenes correntinos que residen próximos los Esteros del Iberá o aquellos isleños?

Emerge así una primera constatación, a tener en cuenta en la concepción del presente documento: la necesidad de contar con una primera definición de juventud rural que integre a la diversidad de situaciones. Así, en un sentido amplio el concepto de juventud rural asumido por este trabajo, se lo considera indistintamente, esto es, como aquella juventud que por razones familiares o laborales se encuentran directamente articulada al mundo productivo agrícola (juventud campesina), como así también, a aquella que está vinculada a actividades no agrícolas, e incluso residiendo en pequeños poblados rurales, además de aborígenes en hábitat rural. "Sin embargo hay un conjunto de rasgos comunes que contribuyen a una mejor comprensión de la juventud rural latinoamericana y a una diferenciación del resto de los sectores juveniles" (Rodríguez y Dabezies, 1991, p. 194). En una aproximación a los rasgos que necesariamente se presenta la juventud en general se puede prestar atención a: "La identidad psicosocial del o de la joven se logra en el distanciamiento de las figuras infantiles de identificación, en el cuestionamiento del mundo, en el desarrollo de un sistema de valores propios, en la búsqueda de autonomía personal frente a las figuras parentales, en la individuación dentro del mundo social en que vive, y (como tarea central de la juventud) en la búsqueda constante de una respuesta a la pregunta "¿Quién soy yo?". La elaboración de un proyecto vital de futuro es entonces, sólo uno entre estos diversos desafíos propios de la etapa juvenil" (Durston, 1998, p. 6).

Teniendo en cuenta lo anterior, este trabajo expone algunos de los resultados más significativos de un estudio nacional realizado para la Dirección Nacional de Juventud de la Argentina¹, en relación a los patrones que en la actualidad estarían determinando los movimientos migratorios juveniles. La metodología empleada para elaborar dicho informe se caracterizó por entrevistas focales a 36 grupos de discusión en 15 provincias, y la administración de una encuesta a 420 sujetos, en ambos casos a jóvenes rurales entre 15 y 29 años; tratando de respetar las singularidades regionales².

1.1 Juventud y ruralidad

Rodríguez y Dabezies (1991) al reflexionar sobre las características que desarrolla la juventud rural de América Latina y el Caribe recurren a los conceptos de marginación y transformación, lo que precisamente daría la denominación al capítulo, *Juventud rural: marginados en transformación*. Por su parte, en el Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y Democracia en América Latina, desde la CEPAL, se reconocía "que el tema de la juventud campesina está ligado con el tema de la ruralidad" (1993a, p.1).

Por tanto, conocer a la juventud rural requiere conocer lo "rural", noción que expresa las formas y estilos de vida rural, lo institucional, productivo, cultural, las costumbres y conocimientos transmitidos, aquello que tiene que ver con lo local, con la comunidad y sus múltiples relaciones. Desde el punto de vista cultural la ruralidad siempre denota una concepción totalizante. Y es precisamente en el territorio donde se manifiesta dicho modelo cultural.

Se puede destacar que no solamente las concepciones de juventud se han transformado, los estrechos paradigmas del desarrollo rural y la ruralidad también. Por tanto, cuando se quiera estudiar a la *juventud rural* en particular, es preciso prestar suma atención a los alcances de éstas dos últimas nociones. Precisamente, un concepto que puede ayudar a comprender mejor a la juventud rural es el de la ruralidad, aunque se presenta como una tarea difícil. En principio, se podría decir que ruralidad es un modo de territorialidad que involucra la conjunción de los aspectos productivos, organizativos, simbólicos, culturales de una sociedad en la que priman valores diferentes a los comúnmente asumidos en el mundo de lo urbano.

Como recuerda Piñeiro, se puede entender "por población activa rural a aquella que reside en forma dispersa o en pequeñas localidades (por ejemplo de 2.000 habitantes) y trabaja en actividades agrícolas (...) que resultan de una principal relación con la naturaleza" (2001, p. 280). Número de habitantes éste que para el caso de Argentina podría superar tranquilamente los 5.000 habitantes. Por cierto, el autor señala que se hace cada vez más difícil a los sociólogos rurales "recortar y precisar las particularidades de su objeto de estudio." Y que esto se debe a la obsolescencia de los paradigmas tradicionales de la sociología rural cuando "la ruralidad es definida por oposición a lo urbano" (2001, p. 281). Asimismo, el autor sostiene que para conocer y definir lo rural en América Latina, es preciso "hacer referencia a los cambios que están ocurriendo a nivel de las estructuras agrarias". En efecto, existe una amplia coincidencia de los especialistas en desarrollo rural, quienes advierten desde hace buen tiempo que lo rural ya no coincide con lo agropecuario y que la interacción campo-ciudad es cada vez más intensa.

De modo similar al fuerte cuestionamiento a las pretensiones de cerrar las fronteras hacia el interior de un período de la vida de la persona joven, también, desde la sociología rural, se hacen cuestionamientos a las concepciones económicas y políticas del desarrollo rural, modelo bajo el cual "se concibe lo rural como lo local, autárquico, cerrado". Sin embargo, "las zonas rurales, aún las más recónditas, tienen una fuerte interdependencia con los centros urbanos más próximos, con las grandes ciudades y hoy, en la era de la globalización, con mercados urbanos remotos" (Pérez, 2001, pp. 18-19).

Los reordenamientos conceptuales son imprescindibles para enfrentar los viejos y nuevos problemas del sector rural. Como se sostiene desde la experiencia de la nueva ruralidad Europea: "Las transformaciones del entorno rural en una gran proporción del territorio de Latinoamérica requiere examinar el concepto de multifuncionalidad en un ámbito conceptual más amplio. La 'rur-banización' de amplias zonas requiere adoptar el concepto de espacios o regiones en los que no siempre es posible, no deseable por razones sociales, económicas, políticas y programáticas pensar separadamente entre zonas 'rurales' y zonas 'urbanas'" (Dicky de Morrée, 2000).

Ahora bien; ¿cuáles son específicamente los cambios en la ruralidad en la Argentina? Teubal y Rodríguez muestran algunas de las principales características del último decenio:

- "procesos de concentración económica y extranjerización de la industria alimentaria";
- crecimiento de "la agricultura del contrato y otras formas de articulación entre el agro y la industria, adquiriendo mayor poder las grandes empresas extra-agrarias en relación con los medianos y pequeños productores (...), se depende de unas pocas grandes empresas trasnacionales para la provisión de semillas y del paquete tecnológico que la acompaña. Este proceso comenzó con las semillas híbridas y continúa en la actualidad con la transgénica";

- "se deterioraron las condiciones de vida de la familia rural, así como las condiciones ambientales" (2001, pp. 6-7).

Se podría decir que en la actualidad la "ruralidad" está en plena transición, con lo que se vuelve más difusa, puesto que las fronteras entre lo rural y lo urbano están en pleno proceso de "cambio", la especificidad de lo rural lo está. Como observan los estudiosos en todos los continentes, existe un fuerte crecimiento de las actividades no agrícolas en el ámbito de lo rural.

En este cambio de la ruralidad convergen una multiplicidad de elementos atractivos alrededor del trabajo no agrícola: "lo que hoy es interesante es que este último ha aumentado radicalmente, como producto de la modernización del sector rural, la monetarización de las relaciones económicas, la creación de una demanda rural semejante a la urbana, la interrelación de las relaciones económicas entre la producción agrícola y no agrícola, especialmente en las áreas de agricultura dinámica. Al empleo no agrícola en el medio rural se le observa con nuevos ojos debido a dos razones fundamentales: la primera es que la agricultura no crea los empleos suficientes como para otorgar ocupación productiva a toda la oferta de mano de obra disponible en el medio rural. La segunda, es que se crean empleos productivos y bien remunerados en un contexto de preocupación por el fenómeno de la pobreza rural que persiste, aún en los países cuyas agriculturas muestra un gran dinamismo y desarrollo exportador" (Cruz, 2000, p. 2); aunque en la Argentina aparece todavía de modo limitado y puntual.

Ahora la juventud rural pasa a ser clave, como consecuencia de tornarse decisivo el desarrollo territorial. Según Cruz, en lo que serían las nuevas tendencias del desarrollo territorial "se consideran las complementariedades entre áreas urbanas y rurales que se potencien mutuamente, colabora a dar un mayor viso de realidad a la posibilidad de desarrollar una agricultura multiactiva y sustentable". La nueva mirada a lo rural se asocia fuertemente a los argumentos a favor de lo no-agrícola: "del hecho que la productividad por trabajador en la agriculturas incrementa muy rápidamente, se concluye que el desarrollo rural no puede vincularse más sólo a la actividad agrícola. Si estas consideraciones no se tienen presentes en el diseño de políticas de promoción de otras fuentes de empleo, se hace crecientemente difícil que la población residente en áreas rur-urbanas, alcancen adecuados niveles de vida" (Cruz, 2000, p. 3). Por lo cual, se postula que debe tomarse en cuenta en las estrategias de desarrollo la potenciación de "la multiactividad de los hogares campesinos".

Retomando a Piñeiro, sobresale el descomunal impacto del capitalismo contemporáneo sobre las estructuras productivas y culturales agrarias. "Son estas transformaciones las que disuelven las fronteras entre el mundo rural y el urbano" (2001, p. 282); y se podría arriesgar a decir, entonces, que a la par de dicho proceso se agrietan y flexibilizan también las fronteras entre los productores agrícolas y los trabajadores no agrícolas, o entre la juventud "rural" y la juventud "urbana". Como se verá en la siguiente sección, existen importantes segmentos de jóvenes de origen rural con experiencias de estudio y laborales en medios urbanos y, a la inversa, jóvenes residentes en ciudades hasta en zonas metropolitanas que son obreros (itinerantes) de las zafras, de actividades agroindustriales o actividades no específicamente agrícolas.

En este nuevo contexto, cada vez más se reconoce como desafío central para la sociedad en su conjunto "el involucramiento de los jóvenes rurales para aportar creatividad, innovación e imaginación en el escenario de una nueva ruralidad. Este

último, es un concepto que el IICA ha conceptualizado y difundido internacionalmente que da una nueva visión del mundo agro-rural de cara al siglo XXI. Aunque es de lamentar que los institutos de juventud no tienen como sujetos de sus políticas a la juventud rural, como tampoco los mismos ministerios con jóvenes desde la perspectiva de la construcción de una nueva ruralidad de agricultura, mientras los organismos de promoción rural tampoco conciben proyectos” (Acevedo, 2000).

1.2 Convergencia: deterioro del bienestar y nueva ruralidad

En este sentido, con la globalización como telón de fondo y los recientes acontecimientos sociopolíticos de la Argentina, los resultados presentado por este trabajo seguramente solo configuraría una fugaz fotografía que rápidamente puede desactualizarse, precisamente con la nueva ruralidad y las características que asumen en la actualidad los sujetos juveniles en las áreas rurales y en las “urbanas” inclinadas al mundo de lo rural. De ser así, la nueva ruralidad tiende a la emergencia de una juventud con rasgos y características propias muy vinculadas al recrudescimiento de la crisis agraria y, a su vez, al nuevo horizonte que asume la ruralidad. La juventud estaría soportando un efecto pinza. De un lado, debe optar por actividades residuales que no logran otorgar un piso mínimo de satisfactores para la edad, como resultado de las consecuencias de las medidas económicas y las políticas agropecuarias aplicadas desde 1990, claramente subordinadas a las de ajuste macroeconómico y a la reestructuración estatal, que trajo entre otras cosas el desmontaje de los servicios de desarrollo rural, el endeudamiento y colapso del sector rural y la expansión de la pobreza, cuyos efectos que acarrea sobre la juventud no son solamente materiales, sino que se extienden a los arreglos sociales del sector (amistad, familia, comunidad). Exhibiendo a su vez, claras consecuencias negativas sobre las posibilidades de autonomía y autoestima de las personas jóvenes, sobre sus proyectos de vida misma.

Es así que la juventud rural se encuentra bajo la presión de dicho cuadro de situación, que se completa del otro lado, con las posibilidades estimulante que otorgaría la nueva ruralidad, signada por el consenso acerca de los siguientes procesos (con distintos ritmos): i) terciarización de lo rural, agroindustrias comercios y servicios; ii) combinación de productividad, equidad y sustentabilidad; iii) actividades de esparcimiento para los habitantes urbanos; iv) articulación de las áreas rurales y urbanas; y v) promoción de la ruralización de las comunidades urbanas: valores, modos de vida, relaciones familiares y económicas. Así, la juventud espera el desafío de esta incipiente ruralidad, que mediante el diseño de políticas disemine y generalice los elementos particularmente positivos que es preciso incorporar al análisis de la juventud, en un intento de salir de la grave coyuntura y de las fuertes inequidades. Sin lugar a dudas, la juventud rural es un sector positivo a destacar en este nuevo escenario posliberal, para reconstruir y contribuir sustancialmente al desarrollo y la democracia.

2. Actitudes y movimientos migratorios juveniles

La propensión a migrar, que como se sabe, caracteriza el comportamiento espacial de la juventud rural en general. Se ha observado a fines del S. XX, tanto en la Latinoamérica como en el país, algunos cambios en las tendencias tradicionales, al mismo tiempo que se han consolidado otras.

Como puede observarse en el Cuadro 1 del Anexo (Gráfico 1), existe una intención mayor a migrar por parte de las mujeres jóvenes. Más de un tercio de ellas afirma querer migrar (las mujeres superan en un 10% a los varones en los anhelos de

migrar), y otro tercio que migraría dependiendo de las condiciones. Por su parte, tal como sucede en otros países latinoamericanos, los varones tienen más apego a continuar en el ámbito de la vida rural. Así, el gráfico muestra que casi el 45% de los varones quieren quedarse en el campo, a diferencia del 32.8% de las mujeres que piensan igual. Evidentemente, a diferencia de otras épocas de migraciones tradicionales más bien masculinas, detrás de estas nuevas intencionalidades se puede prever un movimiento de "femenización" migratoria.

A continuación, a fin de conocer en qué medida las características regionales se ven involucradas en la predisposición de la juventud respecto a permanecer en la agricultura o de optar por la alternativa de una residencia urbana, se discrimina el anhelo juvenil de migrar por región. Al respecto se puede observar que las personas jóvenes que tienen mayores anhelos de migrar se encuentran en el norte del país. Existe un 35% de jóvenes del NEA y NOA que conciben a la salida del campo como parte de sus proyectos de vida. En el caso de esta última región la intención de migrar se muestra polarizada. Ellas tienen una fuerte intencionalidad de desempeñarse en el medio urbano (42.4%), mientras los varones en su mayoría (40.4%) desean permanecer en el campo. De lo que no cabe duda es la fuerte tendencia a la migración juvenil rural y, sobre todo, a la *feminización de la migración*, al parecer se trata de un fenómeno más acentuado en las regiones con mayores índices de pobreza.

Para el caso de la juventud de la Región de Cuyo, si bien las intenciones son más parejas, exhibe la proporción de mujeres con mayor incertidumbre o flexibilidad frente a la posibilidad de dejar el campo. Casi el 55% de las mujeres manifiestan que una eventual migración "depende" de las oportunidades que se presenten próximamente de realización personal. En el caso de las mujeres del NEA, la intensidad de las actitudes es un poco más equilibrada. La proporción de quienes quieren migrar, permanecer o que dejan abierta la posibilidad de hacerlo es prácticamente idéntica (oscila en el 33% cada grupo de opinión femenina). Es notable que en esta región del país exista una mayor predisposición a dejar las actividades agrícolas por parte de los varones (36%). Esta claro que los anhelos migratorios cambian en la Región Pampeana, sobre todo para los varones, quienes en más de un 62% no quieren ser expulsados del medio rural. Apenas el 10% de los varones sugiere una futura migración.

Un hecho a destacar es que frente a la alta predisposición a migrar y los datos de quienes dejan abierta la migración como una opción que pueden "activar" como parte del destino en esta crucial etapa de la vida, debería ser considerada como objeto de esfuerzos especiales de mitigación de la pérdida de vocaciones o de retención residencial, imprescindibles para protagonizar procesos exitosos de desarrollo agropecuario nacional.

Se analiza a continuación la intención de migrar con la condición de estudiante. El hecho que el o la joven esté estudiando tiene una influencia relativamente importante en la intención de migrar. Si bien las diferencias entre los que sí y los que no estudian es mínima en cuanto a su propensión migratoria, se puede apreciar que los jóvenes que estudian plantean la alternativa migratoria sobre bases condicionadas; migrarán según se den o no ciertas condiciones. Este porcentaje es muy bajo entre los que no están estudiando. Sin embargo, un muy alto porcentaje de éstos afirma que no va a migrar. Según estos datos, el campo retiene más a los y las jóvenes que no están estudiando, hecho por otro lado bastante lógico, ya que si no están estudiando, muy probablemente es porque están trabajando y si están trabajando no ven por qué migrar.

En ellos se verifica que los jóvenes apegados al medio rural se caracterizan más bien por estar fuera del sistema educativo, esto es, el 55.1%, contra el 33.6% que en la actualidad son estudiantes. Por su parte, el grupo más vacilante respecto a su decisión de migrar, está constituido precisamente en su mayoría por estudiantes, 36.8%, seguido por los jóvenes que no estudian en un porcentaje de 16.8%. La presencia de más del doble del porcentaje de jóvenes estudiantes, en este último grupo de opinión, se relacionaría a la sensación de incertidumbre que tienen sobre su futuro inmediato, una vez que culminen sus estudios de Nivel Medio-Polimodal³.

Es significativo, al observar el Cuadro 4 que más de la mitad los jóvenes de mayor edad manifiestan no tener predisposición a la migración (54.8%), probablemente porque ya han contraído más compromisos y se encuentran más afincados con el lugar de origen. Sin embargo, más de un 21%, a pesar de la edad, manifiesta que la migración podría ser una alternativa; mientras casi el 24% de estos jóvenes-adultos está atento a las circunstancias. En cambio, para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años, los patrones de intencionalidad comienzan a cambiar. Comparativamente con el estrato de más edad, en este tramo se registra una mayor predisposición a migrar (25%) y una disminución de aquellos que quieren continuar con la vida rural (48.8%), aunque los indecisos van en aumento (26.3%). Al considerar el grupo de adolescentes de 15 a 19 años la tendencia a migrar se acrecienta todavía más. En efecto, ahora el grupo dispuesto a migrar llega cerca del 32%, al mismo tiempo que los adolescentes más comprometidos con el medio rural representa el porcentaje menor de los tres tramos analizados, casi el 35%.

Evidentemente, si bien el deseo de migrar no escapa a ningún tramo juvenil, las cifras muestran una relación negativa entre edad e intención de migrar, en el sentido que a medida que aumenta la edad se pone de manifiesto una mayor orientación a permanecer en el campo e, inversamente, a menor edad del joven mayor es la orientación a migrar o a dejar abierta dicha posibilidad.

Se consultó además sobre el comportamiento migratorio de los amigos o amigas más próximos a los y las jóvenes. Como no existen datos estadísticos sobre la intensidad de los tipos de migración que se producen desde los ámbitos rurales, en especial en caso de la juventud, para tener una aproximación a estos fenómenos invisibles y un tanto complejos contenidos en la dinámica que van adquiriendo los movimientos geográficos con la crisis posajuste económico, se consultó a los entrevistados sobre el conocimiento que tienen respecto a la migración de amigos. La idea es tener una aproximación al tipo de migración que ellos/as conocen de modo más directo. Los datos presentados en el Cuadro 5 (Gráfico 3) son relativamente claros. Más de la mitad de los adolescentes de 15 a 19 años opinan que entre los amigos que conocen que migran, éstos tienen un comportamiento pendular, de corta duración. Complementariamente, el 34.6% opina que tienen amigos que suelen migrar por temporadas. De manera análoga, el resto de los grupos de edades opinan que en un 71% de los traslados de las personas jóvenes a la ciudad son coyunturales, por periodos. Solamente, estos jóvenes de más edad conocen a amigos que lo hicieron definitivamente (20%), obviamente por la mayor experiencia. En términos temporales, parecería predominar una heterogeneidad de patrones migratorios, indefinida antes que definitiva, con circuitos que se van abriendo y cerrando a la vez, determinada por el debilitamiento de la ruralidad, por un contexto laboral hostil del medio urbano y una lógica de trabajar por unos meses, "aprovisionarse" y regresar al hogar, donde el rasgo principal desde los 90s estriba en que las migraciones, al parecer, cubren periodos cortos de tiempo.

2.1 Los efectos de la crisis rural y el desempleo urbano: la migración juvenil ininterrumpida

Ahondando en la cuestión migratoria es preciso reconocer que para cualquier persona nacida y socializada en el campo no resulta fácil el desarraigo a la vida rural. Como lo menciona la CEPAL (1993), la importancia y afectividad hacia la familia y la comunidad es mayor en las áreas rurales. En este punto, una joven de Rincón (provincia de Catamarca) deja entrever en su testimonio el drama que genera el desarraigo, al decir: "no te queda otra (...) a veces uno puede irse, pero está la familia, la madre, el padre, que ya no te podés ir, porque los dejás solos". Tal es así que para el caso de los que regresan de la ciudad se revinculan aún más con la familia paterna, sea por sentimiento propio, sea por imposición obligada de las circunstancias: "vos acá cuando volvés te quedás en tu casa, es raro el que se vino, y se quedó a vivir en otro lugar que no sea la casa de uno", explica el mismo joven.

En síntesis, además del lazo que pueda establecerse con los padres, y del sentimiento que la gente joven tenga a éstos, se suma una realidad cada vez más generalizada, las altas expectativas y anhelos de movilidad social que chocan con la falta de oportunidades, como consecuencia de deprimida dinámica del empleo en los mercados de trabajo rurales. La experiencia de sobrevivir en las ciudades cuya lógica es signada por la competencia laboral y las identidades de joven marginal y consumista, terminan generando muchas veces "frustración", donde las alternativas son; aceptar una vida degradada en la periferia urbana; intentar volver a casa o; moverse entre el campo y la ciudad de manera permanente, según las oportunidades laborales. En efecto, aquellos jóvenes rurales que han vivenciado una experiencia frustrante deciden volver al hogar paterno; como grafica una joven madre catamarqueña (Rincón), para "estar más tranquila".

Como se analizara, la persona joven en busca de una estrategia de supervivencia para mejorar su estilo de vida, decide emprender rumbo a otros lugares, antes a las grandes ciudades, ahora a las de mediano tamaño, sea la capital de la provincia, las cabeceras departamentales o a ciudades de otras provincias. Por ejemplo, el fuerte aumento del desempleo desde 1995, con la recesión y la persistencia de altos índices de desocupación, unidos a la caída de salario, impulsaron a muchos migrantes a regresar a sus lugares de origen. De la entrevista efectuada a un joven de Huacalera (provincia de Jujuy), al respecto comenta: "o sea, se llama progreso el tema de lo que ganan en la ciudad, y empiezan a pensar que allá pueden hacer un capital o estar bien, resulta que cuando ellos van es otra realidad (...) van y vuelven decepcionados con la ciudad." Así también otro joven de Rincón relata su difícil experiencia en la ciudad: "a los 13 años fui acá a la ciudad de Catamarca hice una carrera de oficio, de zapatería, y después a los 15 a Buenos Aires, a trabajar (...) y como estaba jodida la parte económica me vine para acá [Rincón] durante dos años y después nunca más me fui a Buenos Aires. El año pasado vine a quedarme, no hay otra salida".

2.2 La juventud y la interacción campo – ciudad

Se dan *distintos patrones migratorios* internos. Por un lado, si bien todavía persiste la migración más clásica, caracterizada por una emigración "definitiva" y permanente de la persona joven, en las últimas dos décadas ha perdido vigor como consecuencia de los altos niveles de desempleo urbano. Un joven de una localidad próxima a General Roca (provincia de Río Negro) anota lo que sucede con la juventud en su zona frutihortícola: "en este momento el que puede zafar zafa, trata de irse, acá no se ve futuro". Explicando además la influencia de las condiciones externas: "en el 95 y 96 se

vendió bien a Brasil fue la época del Real, el mercado interno andaba bien, no solo en frutos (...) pero hoy está muy frenado, las condiciones no dan nada”.

En este caso más tradicional, el joven migrante sólo regresa a su comunidad rural en calidad de visitante ocasional, para las fiestas de fin de año o para acontecimientos familiares. Se caracterizan por una radicación dirigida a una gran urbe del centro del país, para luego conformar allí una familia bajo alguna forma de subsistencia o en el caso más exitoso logran un relativo nivel de estabilidad económica. Pero como se dijera, existe una reorientación de los patrones migratorios de la población joven rural, ahora más dirigida a ciudades de tamaño medio.

Al parecer existen *eventos migratorios novedosos* cada vez más frecuentes con las nuevas modificaciones en las relaciones del medio rural con el urbano. Hay una migración que tiene lugar en jóvenes de poblados urbanos, que residiendo en localidades urbanas diariamente se trasladan a áreas rurales para hacer trabajos temporales o permanentes, ya sea como jornaleros o para hacerse cargo de los quehaceres laborales en las fincas de la familia. Es el caso de jóvenes de innumerables localidades de la provincia de Santa Fe, cuyas familias durante las últimas décadas fueron adquiriendo una propiedad en el pueblo, algunas lograron mantener la finca, otras abandonan la actividad agropecuaria hasta que mejore la situación o definitivamente (convirtiéndose sus fincas en taperas), o directamente se vende el predio. El panorama e innumerables testimonios corroboran la preocupante presencia de taperas, hogares rurales totalmente deshabitados, herramientas en desuso en estado de abandono, campos sin producción. En este proceso se produce un fuerte despoblamiento rural que, entre otras cosas, lleva al cierre de escuelas por falta de niños y a otras al funcionamiento en media jornada. Así las escuelas quedan con sus espacios físicos subutilizados y el potencial invertido por décadas (en el Estado Benefactor) en proyectos de educación rural se ve fuertemente deprimido. Esta dramática situación ya era alertada hace años por dirigentes juveniles rurales, cuando destacaban el “peligro del cierre de escuelas rurales” (REJUR, 1995, p.11). Para algunas comunidades el resultado final de este proceso son escuelas que se convierten en taperas, que solo quedan como recuerdos de la época de oro en los adultos y jóvenes, en la mayoría residentes de poblados. Produciéndose de este modo un proceso de transferencia de la escolarización a las plantas urbanas.

Otras fincas sí son explotadas productivamente. A ellas las personas jóvenes se trasladan diariamente, retornando hacia la tarde a su hogar en el pueblo; hay otras fincas que son habitadas esporádicamente (fin de semana) en las que se suele producir algún rubro, principalmente de granja, tras el análisis que se efectúe de la pertinencia y la ganancia que implicaría en determinado tiempo. Las denominadas “taperas” o viviendas rurales abandonadas, pertenecen a “gente del campo, que se va al pueblo, llevando todo allá, pero viene y trabaja, vende los animales y después se va” (análisis de Gustavo, joven de Llambi Campbell, provincia de Santa Fe). Más esquemática resulta la descripción que hace otro joven de la misma localidad acerca de este vaciamiento poblacional en su comunidad rural: “allá en mi barrio hay taperas, uno ve 5 casas habitadas y 30 vacías”.

Este fenómeno responde tanto a procesos de desruralización como a procesos de expulsión migratoria. En el primer caso, se trata de traslados de muy corta distancia a pequeños núcleos urbanos que se crean en el área de influencia de una o varias Colonias, este patrón de “urbanización” de los productores agrarios es típico de la agricultura “farmer” (producción familiar, mediana o altamente mecanizada, con acceso a servicios productivos y financieros, de descendencia normalmente europea).

Se tiene entonces, jóvenes de origen rural, habitantes urbanos éstos con todos los servicios provistos por la planta urbana, aunque vinculados laboralmente al campo.

Escenario similar es observable en las provincias del noroeste argentino (NOA), pero donde los factores que incidieron difieren del anteriormente descrito, así como la historia que la precede. En las provincias de Salta y Jujuy, son cada vez más las localidades que comienzan a despoblarse, compuestos mayoritariamente por mujeres y niños. Las políticas de privatización iniciadas a principios de los años 90 en la Argentina, hicieron que empresas como las ferroviarias, así como otras empresas públicas se vean afectadas. Los ramales que abarcaba gran parte de dichas provincias, uniendo a innumerables pueblos y ciudades, fueron decreciendo hasta desaparecer.

También en la provincia de San Juan, por ejemplo en la localidad de 9 de Julio, villa de cabecera del Departamento, rodeado de otras localidades rurales, la población rural concentrada en los asentamientos de su planta urbana trabaja en las fincas circundantes, pertenecientes a otros propietarios. Jóvenes y familias enteras se trasladan diariamente a las fincas para la cosecha y la poda de la vid (fines de diciembre hasta marzo la primera y junio-julio para la poda), con una alta presencia de jóvenes absorbidos por esta actividad.

Varias personas jóvenes del lugar testimonian la movilización juvenil. Fabián ilustra así el movimiento diario: "laboralmente migran por el día y vuelven, estudian también". Pero Flavia aclara, también, un cierto desencanto juvenil con la actividad rural actual: "muchos jóvenes que no quieren trabajar en las viñas, tienen que ir a probar suerte en la ciudad". Mientras otro joven, Daniel, agrega: "y el que no quiere seguir trabajando en la viña, agarra un bolso va a otra provincia, se va y viene, y viene al tiempo, o viene cuando tiene familia".

Otra forma de migración urbano-rural fue observada en la provincia de Tucumán, ahí se produce un fenómeno notable en relación a la migración de las personas jóvenes, las cuales migran diariamente de una zona urbana a una rural (principalmente entre los meses de mayo a setiembre), los mismos se encuentran asentados en barrios periféricos tanto de la ciudad de San Miguel de Tucumán, y otras ciudades. Se trasladan diariamente a fincas de localidades aledañas, para trabajar en la cosecha de limón. Este caso es una clara manifestación de la presencia de jóvenes y adultos urbanos "desempleados" que aprovechan la oferta de trabajo en algunas zonas agrícolas, las más dinámicas.

Estos *commuters* diarios, son contratados por un capataz, quien coordina con la patronal el salario, y el transporte. La rutina laboral diaria de los cosecheros de limón comienza cuando el transporte los recoge diariamente de las zonas rurales y de las predominantemente urbanas por la mañana (por lo general a partir de las 7 hs.), retornándolos a sus lugares de origen por la tarde (entre las 18 y 19 hs.). En oportunidades como estas se contratan para el trabajo de cosecha a varones y mujeres jóvenes y adultos, cada cual con su típica vianda de alimentos. Se corresponde a lo que en el Brasil se conoce como *boias frías*. Esta forma de contratación, cada vez más extendida en el sector rural de América Latina, se corresponde estrechamente a procesos de desregulación de mercado de trabajo rural, en los cuales la responsabilidad laboral final del "patrón", se diluye en las formas indirectas de reclutamiento del "contratista".

2.3 La juventud y la migración rural-rural

Un patrón migratorio muy generalizado en el NOA, es el que desarrollan los trabajadores y migrantes jóvenes "golondrinas", cuyo trabajo se relaciona a las temporadas de cosecha de distintos tipos de siembra. En todas las provincias del NOA se aprecia intensos flujos de migración, contingentes en su mayoría jóvenes y jefes de hogar, que se trasladan a lugares de relativo desarrollo agrícola, para emplearse en empresas agropecuarias que requieren mano de obra por temporadas; regresando al cabo de meses a sus lugares de origen, una vez finalizada la temporada. A este grupo se suman los inmigrantes de los países limítrofes, en especial de Bolivia.

Un caso concreto se da en el noreste salteño, en especial en las localidades con mayor porcentaje de aborígenes (Wichi y Toba) quienes vivencian otra experiencia. En la temporada de la "poroteada", contratistas de empresas que cultivan dicho producto, vienen y trasladan a buena parte de la población, en especial a hombres y jóvenes, llevándolos a los campos para la cosecha. Es entonces que durante 2 o 3 meses, pueblos como Itma y Dragones (provincia de Salta), se encuentran prácticamente deshabitados, retornando a la vida normal, finalizada dicha temporada. En el caso de los jóvenes, perciben diariamente un máximo de ocho pesos, debido al descuento que se les hace, en concepto de alimentación y la miserable habitación que le proveen.

La recepción de la migración norteña, vista como sobresaturación de mano de obra en los mercados de trabajo rurales, es explicada por jóvenes rurales de la Región de Cuyo, para el caso de la recolección de uvas. Al respecto, Mario, de 9 de Julio (provincia de San Juan) comentó: "ha venido gente de otras provincias a trabajar acá, por eso nos hemos sentido damnificados en ese aspecto, ha venido gente desde afuera a consumir la mano de obra nuestra, y entonces por eso se ha sentido reducido el ingreso. Se trae gente de Santiago del Estero (...), aparte que hubo una poca producción". Afirmando, también, las precarias condiciones de trabajo de los migrantes: "y como vienen por chauchas, por miserias, les pagan lo que quieren, les dicen bueno les brindamos una casita para que estén durante una temporada ahí y entonces si a los de acá les pagan 24 centavos la gamela, a ellos le pagan 15". Este testimonio refleja de manera directa y patética el problema del desempleo y subempleo rural que afecta no sólo a la juventud, sino a buena parte de la población rural argentina.

Todos estos nuevos movimientos migratorios de carácter temporal, cíclico, periódico y estacional (CEPAL, 2000), involucra a la población juvenil con un fuerte impacto en su contexto y en su definición de la identidad⁴.

2.4 Juventud rural en áreas fronterizas (el caso del NEA)

Como en todas las regiones de la Argentina, la Región del NEA se caracteriza por representar una vasta diversidad cultural (poblaciones provenientes de Europa, países limítrofes, además de las poblaciones indígenas originarias), que se ha ido transmitiendo de generación en generación, reflejando significaciones y modos de ser propios y característicos para cada grupo. Para interpretar las diferencias es necesario visualizar en la memoria las corrientes migratorias que la han forjado. Los descendientes, las generaciones jóvenes del nuevo siglo, siguen manteniendo su cultura, ciertamente no de manera pura sino que a partir de la misma se han ido gestando *nuevas formas* a través de asimilaciones, sin perder las costumbres, prácticas rurales y, fundamentalmente, el idioma de sus padres y abuelos.

Una entrevista focal en la provincia de Misiones resulta elocuente respecto a las peculiaridades de la juventud rural argentina. Precisamente, en la localidad de La

Aurora, las personas jóvenes consultadas son una clara manifestación de ello; sus primeros habitantes (en su gran mayoría) provienen de Brasil y Alemania. En dicha zona rural, la juventud aun sigue manteniendo los valores relacionados al país de origen de sus padres o abuelos, en referencia a la utilización de la lengua materna. En la conversación se puede percibir modismos, acentos en el habla producto de la influencia de la lengua brasileña o alemana, así lo destaca Román: "donde yo vivo, mira, 99% habla en portugués"; mientras la joven Viviana agrega, que no solo el portugués se habla, sino "el alemán, por los abuelos y por los padres también, porque dicen que el castellano lo puedes aprender en la escuela, y en la casa se habla alemán".

En la actualidad, por ejemplo, los límites fronterizos de la comunidad rural, La Aurora con Brasil, sólo lo marca la geografía; por proximidad se da una asidua interacción entre ambos lados de la frontera. Con sus palabras, Cesar, adolescente rural, comenta la interacción juvenil con jóvenes del Brasil: "los compinches siempre, los amigos siempre son brasileros, es una costumbre".

Por otro lado, la comunicación intergeneracional en algunas familias se sigue manteniendo a través del lenguaje de los mayores, Juan lo comenta de la siguiente manera: "los que saben hablar en alemán, porque los abuelos hablan sólo en alemán, y si querés comunicarte con ellos tenés que aprender, es ya una costumbre, como mis abuelos son alemanes...". La influencia de la corriente migratoria alemana y brasileña es fuerte en las prácticas cotidianas de las generaciones jóvenes en buena parte del territorio misionero, ya que en el proceso de asimilación preserva vestigios representativos en todos los aspectos, tanto en lo laboral, como el idioma, la religión, las costumbres; elementos vitales que perduran en su peculiar ruralidad y permiten que éstos jóvenes perciban su realidad y construyan una identidad cultural característica y propia.

2.5 La atracción por la vida urbana

Los factores de atracción que emanan de la ciudad en los jóvenes, se acrecienta con el efecto experiencial de aquellos jóvenes con episodios migratorios a la ciudad.

En efecto, al regresar definitiva o de paso por la comunidad rural, se produce un efecto demostrativo sobre la juventud. Una joven formoseña de Villa 213, pensando en una inminente estrategia de vida testimonia: "los patrones de allá le toman porque dicen que son gente trabajadora (...) Así que por esa parte mucha gente se fueron, y vuelven de vacaciones y dicen esas cosas, que la gente de campo así siempre consigue trabajo, (...) nos gustaría irnos aunque sea dos años, a probar". Distinto es el testimonio de Patricia, adolescente de la zona de Ituzaingó (Corrientes) que subraya las condiciones que se deben reunir para ingresar a los mercados de trabajo urbanos: "allá hay mucho movimiento, (...) estamos como acostumbrados a los animales, ahí ya cambia, uno tiene que tener estudio también para trabajar en la ciudad y allá en la ciudad no le toman por que si nomás".

Por supuesto que también está el caso de las personas jóvenes que terminan por optar por una vocación urbana y desistir del trabajo agrícola. Esto queda claro también en la provincia de Corrientes; con el comentario de la joven María, (San Luis del Palmar): "ahora los jóvenes todos van yendo a las ciudades por no cultivarse las chacras".

Otro fenómeno típico en todas las regiones es el de las madres adolescentes, quienes por falta de recursos para afrontar la crianza del hijo, la de sus familias paterna y la propia, migran en búsqueda de ingresos a las ciudades.

Pese a las dificultades de las familias y jóvenes rurales, la migración por razones de estudio existe en todas las regiones, de manera más intensa en la pampeana. Hecho que queda evidenciado también en el caso de las familias rurales de la provincia de Río Negro. Jorge describe la preocupación de los padres por la promoción educativa de los hijos: "quiere que el hijo mejore sus condiciones, hay una cultura que continúe el estudio terciario, y sale del valle".

En el caso de los migrantes por razones de estudio que logran adquirir una profesión "no le conviene venirse, o bien desarrolla su actividad en alguna ciudad y salvo cuestiones muy específicas del campo, pero no tiene campo de acción acá" (Laura, joven de Llambi Campbell, provincia de Santa Fe).

Respecto a las diferencias por sexo en la migración, según los testimonios de prácticamente todas las provincias, las mujeres tienen una mayor exposición a la migración. Aunque, Laura deja en claro que las jóvenes que logran migrar lo hacen "si los padres te dejan", reflejando la afectividad familiar o quizás la vigencia de comportamientos familiares patriarcales. En algunos casos se trasladan a las ciudades a estudiar, las que no pueden hacerlo se van a trabajar en quehaceres como tareas domésticas, cuidado de niños o empleada de comercio. Cuando las personas jóvenes entrevistadas describen el destino de los jóvenes, según el sexo, en general en todas las regiones, la juventud entiende que son las mujeres quienes tienen más chances para emplearse o estudiar en las ciudades. Al respecto, Marcelo, joven de una villa cercana a General Cabrera (provincia de Córdoba), da algunas razones: "generalmente las que más migran son las mujeres, el muchacho se queda en el campo. El padre necesita más del varón en el campo, la mujer que se va se casa generalmente y regresa al campo de paseo o visita".

Así también Rubén de Villa 213, (provincia de Formosa) comenta que los varones regresan al campo "porque no consiguen trabajo y entonces vuelven, las mujeres consiguen y entonces se quedan". Ignacio, de San Luis del Palmar (Corrientes) es concluyente: "muchos entienden de otra manera, de que solo con la secundaria se puede triunfar en la ciudad, y sin embargo se van a vivir en esas villas miseria de las ciudades".

El Cuadro 8 (Gráfico 5) destaca que en general el 27.5% de la juventud encuestada piensa migrar, manifiesta que la motiva razones económicas y de trabajo, con mayor peso en los varones (37.7%). En segundo término, el motivo argumentado son razones de estudio (22.4%), sobre todo las mujeres (26.7%). En tercer término, el 21.4% quisiera migrar para buscar por esta vía mejores posibilidades de vida. Solamente un 17.3% se presenta como jóvenes que valoran la ciudad, más bien por la atracción que ejerce, que por los factores de expulsión que alega el resto de los encuestados.

Al analizar la asociación que existe entre nivel educativo y las motivaciones del por qué las personas jóvenes que actualmente están predispuestas a migrar desean o necesitan hacerlo, se puede observar en el Cuadro 9 (Gráfico 6) que aquellos que tienen primaria incompleta o completa enfatizan más el trabajo y, lógicamente, las personas jóvenes con estudios secundarios, destacan la migración en primer lugar como una alternativa para continuar estudiando (26.5%).

En este marco está claro que la migración es considerada como una alternativa en la vida del joven rural. En otras palabras, las personas jóvenes que han accedido a los niveles más altos de escolarización son los que están más motivados a migrar para mejorar su situación socioeconómica. En este sentido puede afirmarse que la escuela, el sistema educativo formal, despierta expectativas de vida y consumo que no son satisfechas con su permanencia en el campo. Al menos, la escuela y los contenidos que se transmiten en ella tal como está diseñada actualmente parecería convertirse en un factor coadyuvante para la emigración campo-ciudad.

En el escenario juvenil, en particular en el ámbito rural coexisten factores de expulsión -analizados anteriormente- y de atracción, conformando un proceso de ruralidad constante. Estos últimos factores de considerable atención en este apartado. El análisis del Cuadro 10 permite observar que entre aquellos jóvenes que no quieren migrar, los de la Región de Cuyo en su totalidad sienten el amor al lugar como el motivo principal, en el NOA el 80% y, en menor proporción, en el NEA piensan de la misma manera (56.7%). Para la juventud encuestada del NEA el poder tener acceso a un mejor nivel de vida aparece como bastante más significativo que para los jóvenes de las demás regiones en cuanto a motivo para permanecer en su lugar de origen. Si a este motivo se le agrega el de que ahí donde está puede obtener trabajo y dinero, casi el 30% de las personas jóvenes de esta región se siente influida por factores socioeconómicos para no migrar.

En efecto, el valor que la juventud encuestada de esta región (NEA) atribuye al campo es positivo. Incluyen así: a. la estrategia que aplican en el método de autoconsumo de la producción, como modo de preservar y revitalizar la tradición que les ha sido transmitida por sus padres y abuelos; b. El sentido de libertad que experimentan en cuanto al trabajo, y la disposición de horarios; c. la seguridad, la tranquilidad y la paz. De este misma percepción son las personas jóvenes del NOA quienes enfatizan (d.) la valoración hacia la naturaleza y la no contaminación del ambiente, resaltando -los jóvenes de la provincia de Córdoba- el contacto diario con ella a través del trabajo.

Efectuado un análisis en profundidad, otro grupo de entrevistados, toma en cuenta las posibilidades de desarrollo y mantenimiento del hogar con la producción de sus fincas, reconociendo al mismo tiempo la desesperanza y desilusión del trabajo de campo que no compensa con ganancias los considerables sacrificios que demanda la producción, por los bajos precios de sus productos en el mercado. Así Carlos de Laishi (Formosa) opina: "no valen nada los productos, no da gusto trabajar, mucho trabajo y no ganas nada, no tenés ganancia, te matas en el campo y no ganás nada". Adoptando en algunas circunstancias, actitudes de resignación, como es el caso de Pedro, de la localidad de Maiké (provincia de Río Negro), que asevera su condición generalizándola, al decir: "de gustar pienso que a ninguno les gusta, pero si o si hay que hacerlo, no hay otra cosa".

En contraposición a lo anteriormente señalado y respecto al sentimiento que el joven efectúa de la vida de campo, Martín, de la localidad de El Corte (Tucumán) subraya el sacrificio que implica el trabajo rural, y el valor que éste le otorga al arraigo: "valoramos la vida del campo, porque nos hemos criado aquí y es más sacrificado la vida en el campo, no tenemos las mismas oportunidades que en la ciudad".

Nuevamente, en cuanto a la juventud que no piensa en la migración, se puede observar en el Cuadro 11 que casi las tres cuartas partes de la juventud formularon que es el arraigo y el gusto por la vida rural lo que hace que la emigración no esté en sus planteos juveniles. En un 10% más los varones esgrimen esta razón que las

mujeres. Mientras que la proporción de los encuestados que manifiestan sus compromisos laborales sólo llega al 7.3% (con un porcentaje levemente superior en los varones) y, menos aún, los que los retiene las obligaciones de estudio (5.5%). Por su parte, del grupo de jóvenes que se muestran más dubitativos con respecto a su eventual migración, el 42.7% afirma que su decisión dependería de lo que pase con su inserción laboral o la disponibilidad de ingresos. Es más frecuente esta opinión en los varones (52.5%) y desciende al 29.5% en las mujeres. Estas últimas en un mismo porcentaje designan que, su decisión de irse del campo, dependerá de las posibilidades de estudiar que tengan.

Para concluir, se asiste a un cambio de época. En este escenario la juventud rural está en una encrucijada, tiene dos opciones. Continuar con el subvalorado papel que tenía hasta ahora, atrapada, ya sea en el dualismo urbano-rural, o entre el dualismo intrarural (productores con tecnologías de última generación con excelente disponibilidad de tierra expulsores de jóvenes, frente a sectores campesinos y de familias de productores rurales con escasos recursos de producción en situación de pobreza). O de lo contrario, generar políticas integrales que faciliten que la juventud rural pase a ser protagonista de una nueva ruralidad; para lo cual debe comprenderse que se trata de un sector talentoso para mejorar posibilidades de una renovada ruralidad.

Cabe concluir, la solución actual de los problemas de la juventud rural parece estar en salir de dicha encrucijada, aprovechando el "doble beneficio" que podría otorgar una nueva ruralidad en el país. Esto es, por un lado, que la juventud rural e inclusive migrante no pierda de ninguna manera los vínculos con el campo (ya sea viviendo en él, en un paraje, pueblo o, inclusive, ciudad), gracias a su contacto con la vida comunitaria, a su contribución con el medio ambiente, a la dinámica que puede imprimir a la producción primaria y las actividades no-agrícolas, además de los aspectos gratificantes que tiene la ruralidad (libertad, tranquilidad), entre otros factores. Por el otro, la juventud rural tiene el derecho de beneficiarse de las ventajas de la urbanidad, por ejemplo, de los servicios sociales y educativos que otorgan los poblados urbanos. En suma, "potenciar las ventajas" de ambos ámbitos y "disminuir las desventajas" de la vida urbana y de los inconvenientes que pueden existir para la juventud en las áreas rurales.

Notas

¹ Dicho estudio denominado Informe de Situación. Juventud Rural Argentina. 2000 se encuentra en edición.

² Se definió cinco regiones: el Noreste Argentino (NEA) está conformado por las provincias de Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones; el Noroeste (NOA), por las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca; la Pampeana, por Santa Fe, Entre Ríos, Buenos Aires, Córdoba y La Pampa, la de Cuyo, por las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza; y la Patagonia-Norte, por las provincias de Neuquén y Río Negro. Esta última región no incluyó en el Informe final datos cuantitativos, sólo las entrevistas a grupos focales.

³ Durston refiere que la lógica de una persona joven rural de emigrar: "tiene sentidos radicalmente diferentes en distintas etapas de transición societal demográfica y ocupacional. Hay evidencias de que en una etapa incipiente de la transición, los hombres jóvenes emigran más, muchas veces para completar el exiguo ingreso familiar y para ahorrar con el fin de establecer un hogar rural propio. En etapas más avanzadas de urbanización y transición demográfica [como el caso de Argentina], las mujeres jóvenes se encuentran más expuestas a nuevas alternativas y posibilidades reales diferentes de la vida de mujer campesina. Parece haber una asociación entre niveles de educación y emigración predominantemente masculina, y una mayor emigración de las jóvenes rurales en contextos de mayores niveles de educación rural" (1998, p.8).

⁴ Referencias a dicho debate se encuentran en los documentos preparados en ocasión de la Reunión anual del GT sobre Juventud de CLACSO y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, "El replanteamiento de la transición juvenil: exclusiones y respuestas", San José, 4-6 de diciembre de 2000.

Bibliografía

Balardini, Sergio (2000), *De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud*. En: Última Década N° 13. CIDPA. Viña del Mar.

Balardini, Sergio (2000), *Prólogo*. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo (comp.). CLACSO/GT Juventud., Buenos Aires.

CEPAL (1993a). *La ruralidad y el futuro de los jóvenes rurales en Chile*. LC/R.1402. Santiago de Chile

CEPAL (1993b), *Informe Final del Seminario de expertos sobre Juventud Rural, Modernidad y democracia en América Latina*. LC/R.1345 (Sem.73/18). Santiago de Chile.

CEPAL (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. CEPAL/CELADE/FNUAP. Santiago de Chile.

Chapp, María Ester (1990), *Juventud y familia en una sociedad en crisis*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires

Cruz, María Elena (2000), *Comentario al documento "El carácter multifuncional de la tierra y la agricultura"*, de Morrée, Dicky. En: I Conferencia Electrónica Grupo Chorlaví [<http://www.grupochorlavi/docconferencias/ponencia3>].

Durston, John (1998), *Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad*. CEPAL. LC/R.1819. Santiago de Chile.

Morrée, Dicky (2000), *El carácter multifuncional de la tierra y la agricultura*. Grupo Chorlaví, [<http://www.grupochollavi.org/docconferencias/ponencia1.htm>].

Peréz, Edelmira (2001), *Hacia una nueva visión de lo rural*. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (comp. Norma Giarracca). CLACSO/GT Desarrollo Rural, Buenos Aires.

Piñeiro, Diego (2001), *Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias*. En: ¿Una nueva ruralidad en América Latina? (comp. Norma Giarracca). CLACSO/GT Desarrollo Rural, Buenos Aires.

REJUR (1995), *"Informe del estado, actividades y formulación de políticas de juventud rural en Argentina"*. Resumen y conclusiones del Taller Nacional sobre Políticas de Juventud Rural en Argentina (relator Caputo, Luis). Mesa Nacional de Enlace de la Red de Juventud Rural del Cono Sur Latinoamericano (REJUR)/IICA. Rosario.

Rodríguez, Ernesto y Dabezies, Bernardo (1991), *Primer Informe sobre la juventud en América Latina 1990*. OIJ. Madrid.

Teubal, Miguel y Rodríguez, Javier (2001), *Ajuste, reestructuración y crisis del agro*. En: Le Monde diplomatique / el Dipló. Diciembre. Buenos Aires